

BASCARY Ana María: *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia*. UNT, Universidad Pablo de Olavide, Tucumán, 1999.

Raquel Gil Montero
CONICET, UNT

Como claramente lo señala su título, este libro explora las características de la familia tardocolonial en la ciudad de San Miguel de Tucumán. En la introducción Ana María Bascary plantea el paradigma desde el cual estudiará esta familia; se trata de una sociedad bipolar con diferencias, relaciones y conflictos que se dan entre dos grupos sociales claramente diferenciados: la élite, con su modelo de familia, y los sectores populares con otro, que es reflejo -fundamental aunque no únicamente- de las luchas contra la imposición de aquel modelo dominante. En su trabajo, basado en una amplia y exhaustiva búsqueda documental, describe con detalle diversos aspectos de la familia y la vida cotidiana que son los que dan nombre a los capítulos del libro: el escenario de este "gran teatro donde se desarrollaban las vidas de sus habitantes" (pag. 297), las actividades económicas de la población, las características de las familias de la élite y sus estrategias familiares, los aspectos vinculados a las familias de los sectores populares, las condiciones de vida y la sociabilidad.

Uno de los problemas que cruza el trabajo es el de la parquedad de las fuentes tucumanas para el estudio de un tema como el que se propone. La forma que adoptó, entonces, es la del planteo de características y patrones encontrados en otros contextos (sean estos americanos o europeos) y la constatación de su existencia y, cuando es posible, las características que presenta en el medio local. La autora conoce la bibliografía sobre el tema demostrándolo no tanto en lo que sería un clásico estado del arte, sino justamente en estos planteos que se dan a lo largo de todos los capítulos.

El libro comienza con una descripción del contexto urbano y demográfico en el cual se desarrollan estas familias. Retrata la planta urbana tucumana de fines del siglo XVIII, planta que muestra un acelerado crecimiento en las primeras décadas del siglo XIX. En su análisis de la ciudad recurre a comparaciones con el resto del virreinato, mostrando conocimiento de la bibliografía sobre todo regional y rioplatense. Lo que se extraña en estas comparaciones, más tratándose de una ciudad, es una mayor referencia a otras cercanas y ampliamente estudiadas como Córdoba o Salta. En lugar de ello, la autora recurre a la comparación con Salavina (Santiago del Estero), la campaña bonaerense o Renca (San Luis), aunque también hace referencia a la ciudad de Jujuy. El uso de estas comparaciones la lleva a plantear algunas hipótesis fuertes relacionadas a la población, que podrían cambiar si se tomaran como referencia otros ámbitos urbanos importantes. Por ejemplo, la autora observa en su análisis una marcada preeminencia de mujeres, que muestra de diversas maneras en un análisis muy correcto de los datos. Sostiene, a modo de hipótesis, que esta preeminencia, al igual que en el caso de Salavina, estaría dada por la emigración masculina provocada principalmente por las levas militares. Si bien esto es probable, la forma de la pirámide sugiere, a nuestro modo de ver, más que

una emigración masculina, una inmigración femenina muy marcada, quizás combinada por una falta de hombres en los grupos de edad 20-29 y 30-39 (¿por emigración? ¿por subregistro?). Es difícil sostener una u otra hipótesis sólo con los datos presentes en el trabajo. La autora, pensando en la hipótesis de la emigración, analiza los orígenes de los habitantes así como los de aquellos que se casaron en las décadas cercanas al censo de 1812, que es su principal fuente. Estos datos no hablan de una corriente inmigratoria significativa. Sin embargo, y siguiendo la hipótesis de la inmigración femenina, hay un elemento muy difícil de rastrear pero que no debería soslayarse: es sabido (y en este libro esta afirmación goza de soporte empírico) que la vida en las ciudades del pasado era bastante insalubre y que la mortalidad era muy alta. Con frecuencia las ciudades atraían población residente en la campaña cercana cuyo origen difícilmente podemos distinguir ya que figuran en las fuentes también como "tucumanos" y que fueron los que permitieron el rápido crecimiento de aquellas. La inmigración femenina a las ciudades, por otra parte, se ha comprobado en otros casos, como en el de la ciudad de Buenos Aires. Pensamos que es una hipótesis como para tener en cuenta.

El capítulo referido a las actividades económicas de la población describe con mucho detalle tanto aquellas más visibles, las de las élites, como las más difíciles de rastrear en las fuentes, las de mujeres y niños. La principal ocupación de las primeras era el comercio, la fletería y la fabricación de carretas. Para el estudio de las familias de comerciantes, la autora recurre al concepto de redes y muestra, en el caso de los peninsulares, la importancia que aquéllas tuvieron. Mediante el seguimiento de inmigrantes españoles que llegan a Buenos Aires y luego se instalan en Tucumán, la autora reconstruye este tipo de relaciones así como su *modus operandi*. Pero la élite muestra señales de no ser homogénea ni de permanecer invariable a lo largo del tiempo. Entre las heterogeneidades se encuentra una, marcada por el origen geográfico de sus componentes. Así, mientras los peninsulares (básicamente comerciantes) optaron por invertir en bienes inmuebles urbanos y muy excepcionalmente en tierras, actuando indirectamente en el medio rural mediante las habilitaciones de dinero a los hacendados, los segundos, los mercaderes-hacendados tucumanos, estuvieron orientados a la compra de nuevas propiedades rurales, de manera que los beneficios del comercio terminaban en la concentración de tierra.

La autora analiza posteriormente los trabajos de los sectores populares, que encuentra fuertemente condicionados por las élites (nuevamente el paradigma de la dominación). Su análisis se basa en fuentes cuantitativas (censos) y cualitativas, justamente por lo difícil que resulta poder hacer visibles algunos sectores. Se dedica, entre otros, al trabajo femenino y al infantil al que considera una de las consecuencias de la mala situación económica en que se encontraban y de la coerción.

Con relación a las mujeres de los sectores populares, la autora sostiene que desde el momento de la conquista, las mujeres fueron empleadas bajo coacción como domésticas, cuando no obligadas a trabajar en obrajes y otras actividades, mientras que en otros casos tuvieron que volcarse al mundo laboral por ser cabezas de familia. Esto presupone que la mujer no trabajaba si no era por compulsión económica o extraeconómica. Habría que pensar si no fue al revés, es decir, que lo que ocurre es que el trabajo femenino es invisible por las características de las fuentes y por el concepto

mismo de trabajo. Probablemente (siguiendo los postulados del modelo de la curva en "U")¹ gran parte de las mujeres trabajaría en oficios que no capta el censo, tales como fabricación de comida para vender, lavado de ropa, costura, etc., no porque estuvieran obligadas a participar del mundo del trabajo, sino porque siempre habían participado, sobre todo si pensamos en los orígenes campesinos de esta población y en el tamaño de la ciudad. En todo caso aquello sobre lo que estos modelos llaman la atención es acerca de la *salida* de la mujer del mundo del trabajo, con frecuencia como consecuencia de la migración a las grandes ciudades. La misma autora apunta en esta dirección cuando señala que la reglamentación coercitiva no las deja de lado, y que el papel de la mujer "enclaustrada" dentro de la casa le correspondía, sobre todo, a las mujeres de élite. Lo mismo se podría decir con relación al trabajo infantil.

El estudio que la autora hace de las familias muestra una fuerte dicotomía entre -en sus palabras- las familias de élite, grandes, cohesionadas y organizadas y las de los sectores populares, pequeñas, irregulares y desestructuradas. Comencemos por las de élite: estaban integradas por "blancos", fuertemente relacionadas por vínculos y redes de parentesco, que le daban mucha importancia a la tradición familiar. El sentido del honor, en el ámbito de lo público, estaba relacionado al ejercicio de la autoridad y al comportamiento social. En el ámbito privado, a la sexualidad. Caracteriza a estas familias como extensas (e incluso múltiples, en la tipología de Peter Laslett), patriarcales y matrilocales, con una fuerte diferencia de edad entre marido y mujer, y una clara tendencia a la formación de parejas dentro del sector. Las mujeres se casaban jóvenes (antes de los 21 años) y tenían muchos hijos. Era frecuente que los maridos tuvieran relaciones extramatrimoniales y que incluso llevaran a convivir a sus amantes a la casa.

Las familias populares, en cambio, difíciles de catalogar porque son muy diferentes entre sí, son el resultado del enfrentamiento con las élites y del rechazo al modelo propuesto. Entre las pocas características generales que se pueden extraer de las siempre pocas fuentes se destacan la alta frecuencia de las relaciones consensuales y la edad más elevada al casarse por la "necesidad de ejercer algún control de la natalidad, puesto que no era posible para los sectores populares mantener demasiados hijos" (pag. 234). No es fácil decir que las populares eran familias nucleares (en contraste con las extensas de la élite) ya que las formas que la autora encuentra son muy diversas, pero sí se puede afirmar que la cantidad de miembros coresidentes era mucho menor.

La autora intenta reconstruir algunas familias a través de los censos (las populares) y de testamentos o registros parroquiales (las de la élite) y muestra una significativa diferencia en la cantidad de hijos de unas y otras. Las causas que ella encuentra son la ya mencionada diferencia en la edad al casarse de las mujeres y la sobremortalidad infantil como consecuencia de la situación económica dentro de los sectores populares. Este análisis tiene muchas dificultades. En primer lugar no se puede saber cuantos hijos han tenido las distintas mujeres contando como única fuente el censo, porque allí se vería únicamente la cantidad de hijos sobrevivientes coresidentes. Por otro lado, hay una contradicción entre el hipotético uso del manejo de la edad para evitar la procreación temprana y la frecuencia de relaciones consensuales. El atraso de

¹ Nérida Eiros: "Mujer y trabajo: una perspectiva historiográfica", Anuario *IEHS*, 5, 1990, pp. 221-233.

la edad al casarse sirve únicamente en el caso que el matrimonio sea realmente el momento de inicio de la procreación, pero si no lo es, la edad más tardía simplemente puede estar mostrando lo que se observa en otros lugares del virreinato, que las parejas se casaban teniendo ya hijos en su haber. El tratamiento de la mortalidad, por otra parte, deja algunas dudas ya que está limitado a un par de décadas, por lo que es difícil hablar de sobremortalidad y más aún de sobremortalidad infantil por etnia o por sector social dada, además, la calidad de la información.

Un aspecto en el que no coincidimos es en pensar que la forma que adopta la familia en los "sectores populares" fue por reacción al modelo dominante. Es indudable que las normas hispanas y las de la iglesia debieron influir en las familias locales, pero no de una manera que podría definirse como de imposición sobre un sector que sólo reacciona o sometándose o rechazándolas. La dinámica de las familias no hispanas tuvo componentes que no respondieron necesariamente a este paradigma, sino que fueron fruto de su propias circunstancias y patrones culturales². Por otra parte, el "modelo dominante" está lejos de ser unívoco y sino pensemos en lo que la propia autora destaca con relación a la coresidencia de las amantes en las familias de élite.

Finalmente la autora se refiere a las condiciones de vida y a la sociabilidad en la ciudad. Son éstos dos capítulos detallados que describen estos tópicos con una fuerte tendencia a pensarlos en relación a otros espacios, e incluso con referencia a lo que pasaba en otros lugares, como base de la hipótesis que en Tucumán sucedía lo mismo. Es de destacar el esfuerzo de la autora por entrever estas realidades en fuentes tan poco ricas en información.

Este es un libro que es fruto de una tesis doctoral, basado en documentación que sabemos es muy difícil de recopilar por su dispersión y escasez, que además es parca y fragmentaria. Se trata de una minuciosa descripción de un rincón colonial poco conocido, que viene a sumar a lo que desde hace algunos años comienza a ser la nueva historiografía del Tucumán colonial. La autora aporta, además, a los estudios de la familia en América Latina que desde hace ya más de una década nos están mostrando un panorama complejo y variado a lo largo del continente. Probablemente por la parquedad de las fuentes lo que pensamos que falta es una mayor independencia de las preguntas europeas para concentrar más la atención en la especificidad del caso. Conociendo más el desarrollo americano e incluso el regional, no como una etapa del europeo sino con sus propios ritmos y características, es que podremos plantearnos con mayor solvencia el uso crítico de los métodos y las preguntas más adecuadas a nuestra realidad.

² Como ejemplo puede confrontarse el análisis de Susan Kellogg: "Familia y parentesco en un mundo mexicana en transformación" en David Robichaux: *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, University of Oklahoma Press, en prensa.
